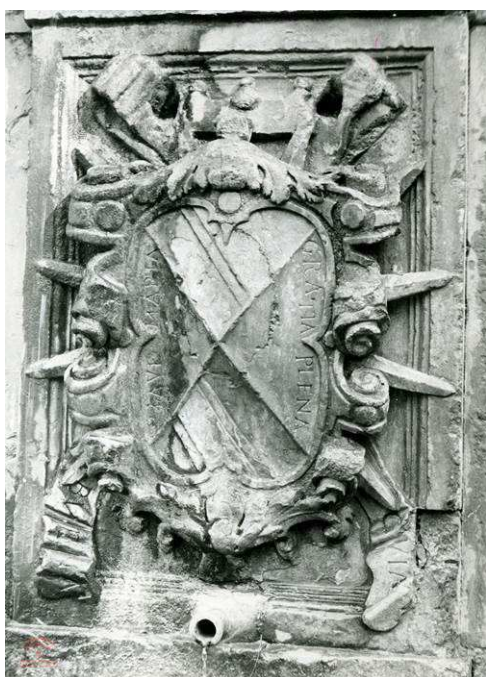


LOS HUESOS DE LOS MENDOZA

(Recordando a Francisco Layna Serrano, sus escritos)



Como es sabido, el primer marqués de Santillana nació en la villa de Carrión de los Condes el año 1398, donde pasó los años de su infancia en compañía de su abuela, doña Mencía de Cisneros y de su madre, doña Leonor de la Vega, ricas y alcorniadas damas poseedoras de extensos señoríos en la comarca. En Carrión tenían casa solariega. En dicha villa dormían el sueño eterno sus antecesores y los sucesivos duques del Infantado queríanla como casi propia aunque era de propiedad realenga.

La ofensa de Carrión

Teniendo esto en cuenta se comprende la indignación del primer duque al tener noticia de que, con motivo de una de tantas revueltas surgidas en Castilla durante el ignominioso reinado de Enrique IV el Impotente, se apoderó por fuerza de Carrión el conde de Benavente e hizo construir a toda prisa un castillo, vejando sistemáticamente a los hidalgos locales que se negaban a acatar su autoridad. El conde de Treviño sentíase muy inquieto viendo a aquel magnate dueño de tan importante población muy próxima a sus estados, quien conocedor del fervoroso culto de los Mendozas a su noble prosapia, escribió una carta al duque del Infantado refiriendo el agravio sufrido al adueñarse el de Benavente de una villa que, no siendo del monarca, debiera pertenecer a los sucesores de Garcilaso de la Vega. Dio la saeta en el blanco, ofreció Don Diego toda su ayuda a Manrique, quien ya se disponía a atacar la nueva fortaleza, en tanto que se sublevaban sus parientes vecindados en Carrión, y escribió una carta al de Benavente, haciéndole ver que “estando sus antepasados enterrados en aquella villa, no era justo consentir que ni después de muertos estuviesen en tierras de señorío particular”. Se encontraba en Hita el duque del Infantado, y allí recibió una carta del petulante y nada gracioso Pimentel diciéndole “*que cogería los güesos de sus pasados que allí estaban en una espuerta, y se los mandaría para que él los ficiese enterrar en San Francisco de Guadalajara con los otros agüelos*”.

El gesto del Duque

Frisaba el duque en los sesenta años, y tras convocar urgentemente para que le siguieran sus hermanos, caballeros y escuderos u hombres de armas tomar, así de Guadalajara como de otros señoríos, hasta juntar 2.000 lanzas y 10.000 peones, gritó a sus servidores: ¡Dadme una mula! (más adecuada que el caballo para largas caminatas), y aunque ya era algo viejo tomó la delantera y tras muy breves paradas llegó a Valladolid con su tropa, y cuéntase que exclamó un espectador viéndole tan ardoroso: ¡Lástima que el Marqués (de Santillana) no se le haya caído aquí el único diente que le queda y cencerrea en la boca! *‘Tal vez por respeto a ese güeso nos libertara también del de Benavente’*